DISCURSO INAUGURAL
CHARLIE RODRÍGUEZ
UNDÉCIMO PRESIDENTE DEL SENADO DE PUERTO RICO
13 DE ENERO DE 1997-2000

“No
DESVIRTUAMOS
LOS VALORES DE LA
PUERTORRIQUEÑIDAD”.

“Agradezco con humildad y con plena conciencia la enorme responsabilidad que los compañeros han colocado en mis manos al elegirme Presidente del Senado de Puerto Rico.

Al aceptar con honor esta responsabilidad, les empeño mi compromiso de dedicar todas las energías de mi espíritu para construir un mejor Senado. Este compromiso lo hago hoy, en que celebramos el natalicio de Eugenio María de Hostos, Ciudadano de las Américas.

No puedo iniciar mi gestión presidencial sin antes hacer justicia y honor a quien lo merece. Siento el deseo de hacer un reconocimiento, se trata de una persona que ha dedicado su vida al servicio público, que lo ha hecho con sentido de entrega y misión creativa, y que todos reconocemos en él una estela de logros y aportaciones para Puerto Rico. Un hombre que con gran destreza demostró la virtud del maestro y la sagacidad del legislador; me refiero al compañero Roberto Rexach Benítez.

Esta Sesión Inaugural del Senado de la Decimotercera Asamblea Legislativa, coincide con una coyuntura histórica. Este año el Senado cumplirá 80 años de edad. Además, éste será el Último Senado del siglo. Será también el Senado que tendrá la responsabilidad de contribuir con los cambios fundamentales que se esperan para Puerto Rico en este cuatrienio.

Entramos a este nuevo Senado con la misión de dejar atrás, con el viejo siglo, aquello que no sirvió, aquello que ya perdió su utilidad o que ya cumplió su propósito. Desde este Senado continuaremos construyendo con nuestro esfuerzo los cimientos de lo nuevo, de las nuevas herramientas de Puerto Rico para el Nuevo Siglo.

Tenemos también que encontrar en el Senado nuevos enfoques que nos ayuden a fortalecer la confianza de nuestro pueblo en esta institución. Vamos a representar al pueblo con dignidad e integridad. Nadie tendrá en mí un aliado para soslayar los principios de justicia y honestidad que espera nuestro pueblo de este Senado. Al contrario, quien traicione esa confianza pública sepa desde ahora que tendrá en mí un adversario, sin distinción de líneas de partido.

Vamos abriendo caminos a nuestro destino y propósito. Vamos abriendo caminos para liberar a los puertorriqueños del pesimismo y sustituirlo por la esperanza; de eliminar el ocio enajenante y la dependencia gubernamental excesiva y sustituirlos por el trabajo productivo y la autosuficiencia de nuestra gente. Vamos abriendo caminos para liberar a Puerto Rico del miedo al cambio, de los mitos engendrados por la mentira repetida. Vamos abriendo caminos a las metas de igualdad, descolonizando la mente y el espíritu de este pueblo.

El crimen, las drogas, la injusticia, la inequidad en la distribución de la riqueza, el desempleo, la contaminación ambiental y muchos otros problemas de

nuestra sociedad han sido creados por el hombre. ¿Por qué tenemos que sentirnos impotentes frente a problemas que nosotros mismos hemos provocado? Si hay voluntad y buena actitud, el hombre tiene la capacidad de rectificar y corregir sus propios errores; de sepultar lo malo y darle vida a lo bueno.

Este Senado que hoy inauguramos es solamente una parte del esfuerzo grande que tiene que hacer Puerto Rico para combatir y solucionar esos problemas. Reconocemos que seremos solamente una parte en ese esfuerzo, pero les aseguro que este Senado hará su aportación reconociendo los errores del pasado y corrigiéndolos para el futuro. Hoy inauguramos un Senado de cambio y acción por Puerto Rico. Que nadie tenga duda de que este Senado abrirá caminos para Puerto Rico.

Don Luis Muñoz Rivera expresó una vez que *‘somos pequeños y seremos grandes, somos débiles y seremos fuertes nos unimos brazo a brazo’*.

Esas palabras demuestran que somos capaces de todo, de nuestras desgracias y de nuestro bienestar. Somos los que voluntaria o involuntariamente hemos querido ser, pero también podemos ser lo que queramos ser. Depende de la voluntad y la actitud de cada uno y de todos.

Este Senado reconoce esa realidad. No vamos a despreciar los problemas, en realidad vamos a actuar para ayudar a resolverlos. No basta con criticar, también es necesario actuar y aportar. Todo aquel que opte por la acción positiva y constructiva tendrá en mí un aliado y un compañero de lucha.

Para lograr todo eso, cada Senador debe descubrir y alcanzar nuevas actitudes. Nuestro pueblo ya no resiste más el tribalismo partidista.

Yo he estado en la Minoría de esta Asamblea Legislativa, conozco sus frustraciones y sus limitaciones, las he vivido y las he padecido. Por eso, estoy

dispuesto a reconocer a las minorías mayores recursos y participación que nunca antes. Pero también espero de las minorías el reconocimiento del mandato que esta Mayoría del Partido Nuevo Progresista obtuvo democráticamente en las urnas el pasado 5 de noviembre. Si cada uno de nosotros, además de su responsabilidad, reconoce la de los demás, entonces el ambiente de trabajar brazo a brazo por Puerto Rico está garantizado en este Senado.

Un visionario como Leonardo Da Vinci escribió hace 500 años que *'los obstáculos no me vencerán; cada obstáculo cederá ante mi decidida determinación'*. Eso, compañeros, es lo que pido a cada uno de ustedes, porque eso es lo que Puerto Rico nos exige a todos.

Lo que entra a la mente y el espíritu del hombre no lo hace impuro, lo que puede manchar al hombre es lo que sale de su mente y de su espíritu. El hombre tiene la capacidad de pensar, de analizar, de decidir sus acciones y hasta su futuro. Reconozcamos lo que hemos sido y lo que somos, así sabremos lo que tenemos que hacer para mejorar la calidad de vida y la convivencia en esta Isla de nuestro corazón.

Fortalecer al Senado es fortalecer a Puerto Rico. Un Senado productivo es reflejo de un Puerto Rico productivo. Los invito a hacer de esta institución un foro de nuevas ideas, nuevas actitudes y nuevos estilos. Que las diferencias que puedan surgir estén fundamentadas en la buena fe y no en la mala intención de hacer quedar mal al adversario.

En los afanes viciosos del tribalismo partidista, tampoco nos hagamos eco de acusaciones falsas contra cualquiera de nuestros compañeros. Como ha quedado demostrado, la fuerza de la verdad siempre triunfa sobre la mentira. Respetemos la dignidad de cualquier Senador. Antes de acusarlo o señalarlo

públicamente, primero demos la oportunidad para que se defienda. Recordemos también que cada uno de nosotros tiene familia y seres queridos que nos aman. Al entrar al mundo público y político tal vez nosotros renunciemos a la tranquilidad y a la intimidad. Nuestros seres queridos no han renunciado a ese derecho natural.

Tengo grandes metas junto a ustedes; primero, por primera vez en la historia del Senado se designará una Junta de Subastas con representación de las minorías. Esta Junta estará integrada por cinco miembros; tres de la Mayoría y dos recomendados por las minorías.

Segundo, se designará una comisión especial para delinear las necesidades de las minorías en cuanto a los recursos adecuados de asesoramiento que necesiten para fortalecer su responsabilidad fiscalizadora de manera positiva y constructiva.

Tercero, se rendirán informes públicos mensualmente de la asistencia de los Senadores a las sesiones y a las reuniones de comisiones. También se rendirán informes públicos, trimestrales, de gastos.

Cuarto, además se rendirán informes mensuales de las votaciones y las medidas legislativas sometidas por iniciativa propia de los Senadores.

Esos y otros más son compromisos que tenemos para hacer el Senado cada vez más abierto y más transparente.

Por otro lado, solicitar a la Comisión de Ética del Senado que inicie de inmediato los procedimientos para establecer un Registro de Cabilderos y un reglamento claro que evite los conflictos de interés y que contribuya a disipar actitudes que propendan a la corrupción. Esta iniciativa estará en manos de una persona de incuestionable integridad y que ha demostrado sacrificio en la

búsqueda del bien del pueblo; me refiero al compañero senador Ramón Luis Rivera, hijo.

El peor enemigo del servicio público es el conflicto de interés junto a la corrupción. Tenemos la determinación de cerrar herméticamente las puertas del Senado a esos males que surgen del deterioro del espíritu humano y que tienen sus efectos devastadores en el Gobierno, en la empresa privada y en la democracia.

Llevaremos el Senado al pueblo. Promoveré una dinámica comunitaria en los procesos senatoriales, trasladando muchas audiencias públicas de este Cuerpo Legislativo a pueblos y campos, residenciales y barrios. Escucharemos desde allí los reclamos y las sugerencias de los que nos eligieron.

Puerto Rico es una gran nave que enfrenta cambios y fuertes corrientes globalizadoras. El nacionalismo asfixiante ha sucumbido. Las fronteras se disipan cada vez más; han sido literalmente borradas de los mapas de la humanidad para abrir camino al intercambio cultural, comercial y económico. Este nuevo mundo globalista es el nuevo mundo de las grandes oportunidades.

En ese escenario tenemos que ser competitivos, creativos y reformistas. Puerto Rico no puede seguir siendo lo mismo de siempre dentro de un mundo que ha cambiado revolucionariamente. Si nos paralizamos, si nos estancamos por el miedo al cambio, entonces Puerto Rico se muere o simplemente quedará rezagado cada vez más.

La mentalidad insularista es la mentalidad del pasado. Nosotros no somos el mundo. Tenemos que aceptar que somos parte de un mundo mucho más amplio que el nuestro. Valorar lo nuestro no debe ser sinónimo de hermetismo ni

de barreras. Nuestra verdadera nación es el mundo. Nuestros verdaderos retos deben ser los retos de la humanidad.

Tenemos que entender lo que Puerto Rico está viviendo. También debemos entender lo que vive la Nación de la que somos ciudadanos. Luego debemos entender qué puede esperar Puerto Rico frente a la visión que ahora tienen los Estados Unidos de América de nosotros.

Por primera vez en la historia, nuestra Nación Americana parece encaminarse a la solución final de esa relación. El Congreso de nuestros conciudadanos, directamente, nos hará esa invitación a través de una ley federal de plebiscito. Posiblemente, ésa sea la más importante y última oportunidad que tengamos para garantizar, plena y perpetuamente, nuestra ciudadanía americana y nuestra relación armoniosa con nuestros conciudadanos de los 50 Estados de la Unión.

Tenemos que aprovechar esa invitación con la sabiduría del voto para después no quejarnos de que decidimos mal y por eso otros en el Congreso tuvieran que decidir por los puertorriqueños, lo que la inmensa mayoría de los puertorriqueños no deseamos.

En ese proceso, el Senado será un actor y no meramente un espectador. Esa será la tónica de este Senado. Contribuiremos a resolver de una vez y por todo ese grave problema que nos divide. Velaremos por que las alternativas que se le presenten al pueblo sean realistas, verdaderas y, sobre todo, descolonizadoras.

Decía el doctor José Celso Barbosa que: *‘Buscamos el bien de la patria por distintos caminos, pero con igual patriotismo. Puerto Rico, colonia con España pudo ser; colonia con los Estados Unidos, nunca’.*

Sería deshonoroso para este pueblo que entremos al nuevo milenio arrastrando sobre nuestra dignidad la vergüenza de ser la última colonia del mundo. Para evitar que continúe esa situación indigna, nuestro Gobernador y nuestro Comisionado Residente en Washington tendrán nuestro apoyo para abrir caminos para Puerto Rico.

Durante el pasado cuatrienio unimos nuestro esfuerzo y nuestra voluntad a las del Gobernador Pedro Rosselló para hacer cambios fundamentales en Puerto Rico. Nunca antes se había logrado tanto en tan poco tiempo. El Senado fue protagonista en esos cambios de justicia social; así continuará siendo.

Nuestro Programa de Gobierno es el más abarcador y ambicioso de nuestra historia, requiere mucho trabajo y esfuerzo. Continuaremos apoyando al Gobernador Rosselló para el logro de esos proyectos programáticos que además constituyen nuestra palabra empeñada con el Pueblo de Puerto Rico.

Habrán diferencias de opiniones, de mecanismos y alternativas; así debe ser, porque así lo exige la democracia. Pero en lo que no habrá diferencias es en el logro y el cumplimiento del propósito principal, de la promesa hecha a nuestro pueblo, porque eso es sagrado. Señor Gobernador, cuente con la ayuda y la aportación del Senado de Puerto Rico en su Visión del Año 2000.

Continuaremos con la mano dura contra el crimen, pero a la misma vez ofreciendo la mano de las oportunidades de rehabilitación y prevención para aquel que quiera estrechar esa mano. Legislaremos para que la cárcel sea para aquel criminal cuyos delitos son violentos o contribuyen a la violencia; para éstos debe ser la cárcel; para éstos hay que abrir espacio en las cárceles, dando otras penas a los que no representan riesgos ni peligro para la sociedad.

En esta era de las computadoras, la información y el Internet, se nos impone una revisión de nuestras leyes, a tono con las exigencias del momento, teniendo en cuenta nuestra Constitución y los derechos de los ciudadanos. Si bien es cierto que las computadoras son instrumentos que permiten el desarrollo acelerado del hombre, por otro lado pueden convertirse en instrumentos de los gobiernos y el sector privado para vulnerar derechos de intimidad de los ciudadanos.

Me propongo presentar un proyecto de ley para proteger la intimidad de los ciudadanos frente a los adelantos tecnológicos de esta era de la informática. La distribución de información personal no autorizada por el ciudadano tiene que, y debe, ser reglamentada. También presentaré legislación para ofrecer al sector privado unos incentivos para que contribuya al plan de la Administración Rosselló, para el establecimiento de computadoras en los salones de clases y para que contribuyan con el adiestramiento de maestros y estudiantes. Esa legislación podría minimizar sustancialmente los costos de instalación mantenimiento y adiestramiento, liberando así al Gobierno de una gran parte de la inversión que requiere ese compromiso programático histórico que iniciaremos en este cuatrienio.

El recurso más preciado de un pueblo es su juventud. El pueblo que abandona a sus jóvenes también abandona su futuro. Por eso nuestra juventud tiene que estar consignada como una de las prioridades de este Senado. Así también, lo son las madres jefas de familia, nuestros envejecientes y nuestros retirados. A todos ellos hay que hacerles justicia. Así lo exige Puerto Rico.

Nuestra sociedad ha sufrido grandes cambios demográficos. Por ejemplo, cada día son más y más las madres que están solas en la responsabilidad del

hogar. Se levantan cada día con incertidumbre, pesimismo y hasta con miedo a los retos de la vida para ellas, sus hijos y sus hijas.

Presentaré legislación para ofrecer incentivos y recursos de adiestramiento vocacional y académico para darles la oportunidad a las madres solteras, jefas de familia, para ser más productivas y más autosuficientes, liberándolas de la pobreza y abriendo nuevos caminos de oportunidades para ellas y su familia. Así también, legislaremos para implantar un programa de vales para el cuidado de niños y niñas de edad preescolar, con el propósito de que sus madres puedan adiestrarse, educarse y obtener un empleo.

El padre o el tutor maltratante, también tendrá su día en este Hemiciclo senatorial. Basta ya del abuso a nuestros niños y niñas en sus propios hogares. Ser padre no puede conllevar la capacidad biológica irresponsablemente ejercida. La paternidad conlleva requisitos de capacidad moral y ética que algunos puertorriqueños parecen haber perdido. Debemos minimizar la burocracia que prolonga demasiado los casos de abuso, la lentitud burocrática prolonga el abuso. Un hijo o una hija maltratados parecen ser el primer paso a la frustración, a la rebeldía y a la delincuencia.

Una de las grandes contradicciones que se da en Puerto Rico es la miseria y la pobreza que tienen que padecer nuestros retirados y pensionados después de 30 o más años de servicio y trabajo. Y digo que es una contradicción, porque en el retiro deben disfrutarse la paz y la tranquilidad después de una vida de trabajo y sacrificio. Lamentablemente, muchos de esos puertorriqueños carecen de vivienda adecuada y con pensiones insuficientes tienen que enfrentar los altos costos de vida.

Se verá en este Hemiciclo legislación para fortalecer y expandir los programas de vivienda para personas de edad avanzada. Así también, legislaremos para proveer incentivos a la empresa privada para que reconozca a estos puertorriqueños descuentos y facilidades en el consumo.

Debemos reexaminar todo lo relacionado con el ambiente. Hay que establecer un balance armonioso entre el progreso y la conservación de nuestro medio ambiental. Esta institución debe ser promotora de legislación que busque conservar nuestros recursos naturales para legar a las futuras generaciones la belleza y la riqueza natural de esta Isla.

Continuaremos, junto al Congreso Puertorriqueño sobre la Violencia en la Televisión y la industria local de la televisión, buscando formas creativas de mejorar la calidad de vida a través de su programación; así será, por el bienestar de Puerto Rico.

La salud está muy estrechamente relacionada con el medio ambiente. Por eso, me permito llamar la atención sobre una situación que nos preocupa y nos indigna. Algunas compañías están desarrollando campañas publicitarias para hacerle creer a nuestra juventud que la puertorriqueñidad está vinculada al consumo de cigarrillos y bebidas alcohólicas. Cada quien tiene derecho a buscar las mejores oportunidades para su mercado, pero a lo que no hay derecho es a buscar mercados creando falsas imágenes y desvirtuando los verdaderos valores de la puertorriqueñidad.

La agenda es grande, compañeros, pero no es imposible si tenemos la voluntad; yo la tengo, sé que ustedes la tienen y lo que debemos hacer es unirlos positivamente.

Somos idealistas, pero con los pies sobre la tierra. Tenemos a nuestro favor la herramienta de la experiencia, de saber dónde y por qué otros fallaron. Utilicemos las majestuosas fuerzas de la voluntad y las buenas actitudes; pongamos a Dios por delante, mientras tengamos buena intención. El estará con nosotros.

Con la firme confianza en la protección de la Divina Providencia, comprometamos mutuamente nuestras vidas, nuestros destinos y nuestro honor por Puerto Rico.

Que Dios ilumine al Senado y que Dios bendiga a Puerto Rico”.